

PERE LEÓN

VENENOS



INVISIBLES

**CÓMO PROTEGERTE
DEL ELECTROMAGNETISMO,
LOS TÓXICOS AMBIENTALES
Y LAS GEOPATÍAS
QUE TE ENFERMAN**

LIBROS CÚPULA

PERE LEÓN

VENENOS



INVISIBLES

CÓMO PROTEGERTE DEL ELECTROMAGNETISMO, LOS TÓXICOS AMBIENTALES Y LAS GEOPATÍAS QUE TE ENFERMAN

LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© del texto: Pere León

Revisión final del texto: Mireia Sánchez

Primera edición: septiembre de 2025

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

© Ilustraciones de interior: Elisa Munsó

Realización: Planeta

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-4495-4

D. L.: B. 11.441-2025

Impresor: Gómez Aparicio



SUMARIO

Un poco sobre mí	9
Lo que vas a descubrir para vivir mejor	15
¿Qué son los venenos invisibles y cómo nos pueden influir?	19
La sabiduría de nuestros ancestros y la geobiología	27
Tu GPS particular: la glándula pineal	33
Tu casa es tu tercera piel	39
Tu cuerpo te informa de que algo no va bien	43
La nueva pandemia: ¡Dichoso 5G!	47
Mejora tu entorno... ¡ya!	51
Venenos artificiales o radiaciones electromagnéticas	53
¿Qué es la contaminación electromagnética?	59
¡Tú eres bioeléctrico!	65
¿Cómo se miden las ondas y los campos electromagnéticos?	
(... y ¿por qué deberías saberlo?)	71

¡Ilumínate, pero bien!	77
¿Qué es y para qué sirve la toma de tierra?	85
¿Cómo debe ser la instalación eléctrica de tu casa?	91
¡Realiza tu propia toma de tierra!	95
¡Malditas interferencias!	99
¿Qué son los contadores inteligentes y la electricidad sucia?	103
¿Cómo vivir sin wifi ni 5G sin estar desconectado?	111
¿Qué pasa con el <i>bluetooth</i> ?	119
¿Qué es un edificio enfermo?	123

Venenos químicos o tóxicos ambientales **127**

¿Cómo afectan a tu salud los <i>venenos químicos</i> ?	133
¿Qué tóxicos químicos hay en tu casa y cómo puedes evitarlos?	137
¿Qué es el efecto cóctel?	143
¡Fuera mohos y micotoxinas!	149
¿Qué es y cómo te afecta el gas radón?	155
¡Elimina tóxicos usando plantas!	159
Otros venenos químicos cotidianos	165

Venenos geofísicos o radiaciones naturales y alteraciones del subsuelo **175**

Radiaciones naturales y alteraciones del subsuelo	181
¿Qué instrumentos se utilizan para detectar las alteraciones del subsuelo?	191
Equilibra tu salud: la glándula pineal	211
¿Cómo debes orientar tu cama para descansar mejor?	215
Síntomas de alteraciones geofísicas	221

¡Protege tu descanso antes de enfermar!	225
¿A quién debes acudir para verificar que tienes una geopatía?	229
Tips imprescindibles para el buen descanso (o cómo dejar de dormir «a lo loco»)	235
Epílogo:	
Lo que no se ve sí enferma	239
100 preguntas que me han hecho y que puede que te hagas alguna vez	241
Anexo profesional: Herramientas, ciencia y prevención	269

Hasta que no entendí que el entorno podía enfermarme, no supe por qué siempre estaba agotado. No era solo estrés o edad: era el lugar en el que vivía.

JORDI B. L.

Cuando hablamos de *venenos*, lo primero que solemos imaginar es una sustancia tóxica que alguien ingiere o inhala, algo tangible, palpable, inmediato, pero hay otro tipo de venenos, mucho más silenciosos, persistentes y, por desgracia, cotidianos. Venenos que están ahí, aunque no los veamos, que nos afectan sin que lo sepamos, que enferman sin dejar rastro visible, pero dejan huella en nuestro cuerpo y en nuestra mente. A esos los llamo *venenos invisibles*.

Podríamos definirlos como factores externos al organismo humano, aparentemente inofensivos —porque no los vemos, no los olemos, no los tocamos— pero que actúan de forma sutil y progresiva, afectando nuestras funciones biológicas, nuestro descanso, nuestro sistema inmunitario y, en muchos casos, el equilibrio emocional y mental.

Incluyen contaminantes ambientales presentes en el aire que respiramos dentro de casa, como los compuestos orgánicos volátiles, los formaldehídos o el gas radón. También están las geopa-

tías: alteraciones naturales del subsuelo, como corrientes de agua subterránea o fallas geológicas, que generan campos magnéticos anómalos capaces de alterar nuestras frecuencias biológicas sin que nos demos cuenta. Y, por supuesto, los cada vez más omnipresentes campos electromagnéticos artificiales, como los generados por antenas, WiFi, dispositivos electrónicos, redes 4G y 5G, instalaciones eléctricas mal diseñadas o sin toma de tierra adecuada.

La característica común de todos estos factores es que no se ven, pero están. No se huelen, no se oyen, no se tocan... pero se sienten, a veces con síntomas como insomnio crónico, otras veces como fatiga inexplicable, dolores de cabeza, falta de concentración, irritabilidad, tensión muscular, tinnitus, enfermedades autoinmunes, infertilidad o simplemente un malestar persistente al que nadie le encuentra explicación.

Lo más inquietante es que muchos de estos venenos conviven contigo a diario, especialmente en el espacio donde pasas más tiempo: tu hogar, tu dormitorio, tu cama. Y lo hacen en silencio, sin dar la cara, hasta que un día el cuerpo dice ¡basta! Y algo se rompe.

La buena noticia es que sí son medibles y que, cuando se detectan, se pueden corregir, evitar o esquivar. El problema es que casi nadie los busca porque desconoce que existan. Y ahí es donde empieza esta historia.

En este libro voy a mostrarte cómo identificar estos venenos invisibles, cómo actúan sobre ti y, sobre todo, qué puedes hacer para neutralizarlos y recuperar tu salud. Te aseguro que, cuando empieces a verlos —aunque sigan siendo invisibles—, ya no vas a poder mirar tu entorno de la misma manera.

¡Prepárate! Porque lo que estás a punto de descubrir puede cambiar tu forma de vivir para siempre.

A continuación, te resumo las tres categorías de *venenos invisibles* cuya información podrás ampliar en los tres capítulos correspondientes:

VENENOS ARTIFICIALES: CAMPOS ELECTROMAGNÉTICOS NO NATIVOS O RADIACIONES ARTIFICIALES

- **Efectos en la salud física:** la exposición a campos electromagnéticos generados por dispositivos electrónicos, instalaciones, antenas y líneas de energía, entre otros, están asociados con una variedad de síntomas físicos, que incluyen problemas de piel, sequedad de mucosas, irritabilidad, trastornos del sistema inmunológico y diversas alteraciones relacionadas con el corazón.
- **Trastornos neurológicos:** existen estudios que asocian la exposición prolongada a campos electromagnéticos con trastornos neurológicos, incluidos riesgos potenciales de enfermedades neurodegenerativas. Algunos usuarios de tecnología han reportado problemas como dolores de cabeza, mareos y dificultad para concentrarse, conocidos como Síndrome de Hipersensibilidad Electromagnética (EHS).
- **Impacto en el desarrollo infantil:** los niños son especialmente vulnerables a la exposición a radiaciones no nativas, ya que su sistema nervioso aún se está desarrollando. Se han realizado investigaciones que sugieren un posible vínculo entre estos campos y los trastornos del desarrollo, así como efectos adversos en el comportamiento y el aprendizaje.

VENENOS QUÍMICOS: CONTAMINANTES Y TÓXICOS DEL AMBIENTE INTERIOR

- **Efectos en la salud física:** la exposición continua a compuestos químicos presentes en materiales de construcción, pinturas, barnices, adhesivos, tejidos sintéticos, productos de limpieza y mobiliario moderno puede provocar una serie de síntomas físicos. Entre los más comunes se encuentran: irritación ocular y respiratoria, migrañas, náuseas, dermatitis, alergias y alteraciones hormonales. Sustancias como los COVs,

los formaldehídos o los ftalatos tienen efectos acumulativos en el cuerpo y están asociadas también a trastornos metabólicos, inmunológicos y, en casos de exposición crónica, a ciertos tipos de cáncer.

- **Alteraciones cognitivas y emocionales:** diversos estudios alertan sobre el impacto de estos compuestos en el sistema nervioso. Muchas personas que respiran aire interior contaminado de forma constante reportan síntomas como fatiga mental, falta de concentración, niebla cerebral, ansiedad, apatía o insomnio. Se ha descrito incluso un síndrome conocido como «síndrome del edificio enfermo», que agrupa síntomas físicos y emocionales causados por la mala calidad del aire en espacios interiores.
- **Consecuencias en la salud de los más vulnerables:** niños, personas mayores, embarazadas y personas con enfermedades crónicas son especialmente sensibles a los efectos de estos contaminantes. En los más pequeños, la exposición continuada puede afectar al desarrollo del sistema nervioso, al equilibrio hormonal y a la calidad del sueño, generando trastornos de conducta o dificultades de aprendizaje. En adultos, puede agravar patologías previas, acelerar procesos degenerativos y disminuir la capacidad de regeneración durante la noche.

VENENOS GEOFÍSICOS: GEOPATÍAS O ALTERACIONES DEL SUBSUELO

- **Efectos fisiológicos:** las geopatías pueden provocar alteraciones en el sistema nervioso y en el equilibrio biológico del organismo. Algunos estudios han sugerido que la exposición prolongada a estos campos perturbadores puede estar relacionada con la aparición de trastornos físicos, como dolores de cabeza, fatiga crónica y problemas de concentración o enfermedades inmunológicas.
- **Impacto psicológico:** las personas que viven en áreas con geopatías pueden experimentar ansiedad, irritabilidad y un

deterioro en su bienestar emocional y psíquico. Los ambientes que transmiten sensaciones de malestar físico pueden contribuir a un ciclo de estrés continuo que afecta no solo la salud mental, sino también la calidad de vida en general.

- **Interferencias en el sueño:** se ha demostrado que las geopatías pueden causar alteraciones en los patrones de sueño, lo que lleva al insomnio o a un descanso inadecuado. La falta de sueño reparador puede exacerbar otros problemas de salud y disminuir la capacidad del cuerpo para recuperarse y regenerar la homeostasis.

Concienciación y prevención

La toma de conciencia sobre la influencia de los venenos invisibles es el primer paso hacia la prevención y mitigación de sus efectos. Comprender cómo estos factores afectan nuestra salud nos empodera para tomar decisiones informadas sobre nuestro entorno. Esto puede incluir:

Evaluaciones ambientales: realizar estudios sobre la calidad del aire y su nivel de toxicidad, así como inspecciones geobiológicas y mediciones con aparatología muy precisa de las fuentes emisoras de campos electromagnéticos, para identificar áreas potencialmente problemáticas.

Limitación de la exposición: adoptar prácticas que reduzcan la exposición a campos electromagnéticos, como el uso moderado de dispositivos electrónicos y la creación de espacios libres de radiación en el hogar, y poder recurrir, si es el caso, a realizar protecciones y blindajes pasivos ante la amenaza externa de una fuente electromagnética.

Educación y sensibilización: promover la educación sobre salud ambiental y la formación en la identificación de fuentes potenciales de venenos invisibles en nuestras vidas.

A medida que continuamos explorando el impacto de estos *venenos invisibles*, es esencial fomentar un enfoque proactivo para proteger nuestra salud y bienestar, buscando siempre un equilibrio entre el desarrollo tecnológico y la preservación de un entorno saludable.

Es por ello que te invito a que abras tu mente y aprendas a identificar y a poder tomar acción preventiva contra ello, para poder mejorar tu entorno y proteger tu salud y la de tus seres queridos.

¿Empezamos?

LA SABIDURÍA DE NUESTROS ANCESTROS Y LA GEOBIOLOGÍA

Durante más de 12 años estuvimos durmiendo mal, sin saber por qué. Apretábamos los dientes, nos levantábamos destrozados, probamos varios colchones y nada... Aparecieron cándidas intestinales, *tinnitus* e intolerancias alimentarias, tomamos suplementos y probióticos... Nada funcionaba. Realizábamos visitas cada vez más recurrentes al osteópata y al fisioterapeuta. Un día, a la desesperada, nos hablaron de un geobiólogo. ¡Parecía cosa de locos!, pero aceptamos que viniera. Y vino Pere: detectó una corriente de agua justo bajo nuestra cama que nos atravesaba todo el dormitorio y una antena de telefonía a menos de 20 metros. Nos cambió la cama de sitio y nos puso una cortina «milagrosa»... Y, en menos de una semana, volvimos a dormir como no lo habíamos hecho desde hacía años... Fue tan simple como cambiar la ubicación del lugar de descanso y protegernos de la antena. Y tan revelador como para empezar a mirar la casa con otros ojos. No tenemos palabras para agradecerlo, pero sí que hemos aprendido que todo el mundo debería saber dónde duerme y vive. Gracias de todo corazón, Pere, por tu sabiduría y entrega.

LAURA B. B. I ÒSCAR F. P. (MÚSICOS Y DOCENTES. FUERON
UNOS DE MIS PRIMEROS CLIENTES HACE 17 AÑOS)

Aunque suene a nueva tendencia, la geobiología es tan antigua como la humanidad. Y es que nuestros antepasados ya sabían co-

sas que nosotros apenas estamos redescubriendo. La historia nos revela que, hacia el año 2000 a. C., los antiguos egipcios conocían el magnetismo terrestre y su efecto sobre las personas. En múltiples tumbas se han hallado péndulos y varillas radiestésicas, lo cual indica que ya se usaban en medicina y arquitectura. Los jeroglíficos muestran objetos muy similares a las varillas que hoy usan los zahoríes para buscar agua o minerales. ¿Casualidad? No lo creo.

En las escrituras antiguas, Abraham y Moisés también encontraron agua en el desierto con una vara. La de Moisés incluso se convertía en serpiente, símbolo clásico de las venas de agua subterránea. Todo muy mítico, sí, pero con un trasfondo sorprendentemente geobiológico.

Hipócrates, el mismísimo padre de la medicina, ya recomendaba estudiar «los aires, las aguas y los lugares» para entender las causas externas que afectan a la salud. Y los romanos —prácticos como pocos— dejaban pastar ovejas un año entero en un terreno antes de fundar un poblado. Luego examinaban sus hígados: si estaban sanos, adelante con la obra. Si no... mejor buscar otro sitio. Nada de improvisar.

En la antigua China, los sabios evitaban construir sobre «las crestas del dragón» —una forma poética de referirse a zonas de energía inestable—, y los antiguos irlandeses clavaban estacas en los vértices del terreno elegido. Si al día siguiente estaban caídas o torcidas, entendían que por allí pasaban «senderos de hadas» y no se construía. Llámalo magia, llámalo intuición, pero todos estaban hablando de lo mismo: energías invisibles que condicionan la vida.

Ya en el siglo XVIII, era habitual contratar a rabdomantes o zahoríes para encontrar agua. Usaban varillas de madera en forma de horquilla y, más tarde, péndulos para calcular profundidades. Hoy en día se usan varillas metálicas, pero el principio es el mismo: detectar lo que no se ve, pero se siente.

La radiestesia —esa sensibilidad a las radiaciones a distancia— se ha usado para encontrar agua, metales, alteraciones geofísicas... ¡y hasta para hacer diagnósticos médicos! Puede sonar raro si nun-

ca lo has vivido, pero quienes la practican con seriedad no la consideran un juego: es una herramienta más para escuchar lo que la Tierra nos dice sin hablar.

Y, atención, que no hablamos solo de tradición popular. Científicos de la talla de Newton, Galileo o Da Vinci también investigaron sobre las energías del entorno. Puede que no figuren en los libros por sus aportaciones a la radiestesia, pero sus observaciones siguen siendo fuente de estudio para muchos investigadores actuales.

Las grandes culturas siempre concedieron importancia al lugar donde construir. Las iglesias, catedrales y monumentos más emblemáticos —como la Sagrada Familia, el Vaticano o Nôtre-Dame— están ubicados en lugares energéticamente activos. Qué casualidad, ¿verdad? Se creía que allí el espíritu se elevaba, que el alma se conectaba mejor con lo divino.

Y entonces ¿qué pasó? ¿Dónde se perdió todo este conocimiento? Pues eso es un misterio. Tal vez fue por desinterés, tal vez por olvido o tal vez por algo más intencionado. El caso es que se desvaneció durante siglos. Hasta que, en el siglo xx, varios investigadores retomaron el hilo.

En 1929, el barón Gustav von Pohl realizó un estudio pionero en el pueblo de Vilsbiburg, Alemania. Trazó sobre un mapa las corrientes subterráneas y las superpuso al de las viviendas de 54 personas fallecidas de cáncer. ¿El resultado? Todos habían dormido sobre zonas alteradas. Más tarde repitió el estudio en otros lugares con los mismos resultados. Como para no inquietarse.

En la década de los años treinta se hicieron experimentos curiosísimos con ratones. Se colocaron en jaulas en dos zonas: una zona neutral y otra alterada. Adivina dónde hacían sus madrigueras. Exacto: en la parte neutra. Y, cuando se les forzó a vivir sobre una zona alterada, enfermaban, perdían peso y desarrollaban tumores. Los animales no tienen prejuicios. ¡Su cuerpo sabe lo que les conviene!

En 1950, el doctor Ernest Hartmann verificó que más de 5.000 pacientes con cáncer dormían sobre corrientes de agua subterránea. Descubrió, además, una malla de líneas magnéticas

naturales que cruzan la Tierra de norte a sur y de este a oeste. Estas líneas, ahora llamadas líneas Hartmann, se pueden detectar con instrumentos como magnetómetros, galvanómetros o incluso con una simple brújula. En sus cruces, ¡la salud se debilita dramáticamente!

Años más tarde, el doctor Manfred Curry descubrió otra red, perpendicular a la de Hartmann, con sus propias implicaciones energéticas.

Pero la investigación más impactante la realizó la radiestesista Käthe Bachler, quien, tras estudiar más de 11.000 casos en 14 países, concluyó que el 70 % de las enfermedades, como el cáncer, se relacionaban con lugares alterados. ¿Lo más potente? Que, por muy buenos que fueran los tratamientos médicos, si los pacientes no cambiaban de lugar... no mejoraban.

Desde entonces, otros estudios han seguido en esta línea: los del doctor Wolfgang Stark en Austria o los del doctor Eckert Newton en Estados Unidos, entre otros.

Hoy, la geobiología o salud del hábitat recoge ese legado y lo actualiza. Ya no solo estudia las radiaciones naturales, sino también las artificiales: campos eléctricos, magnéticos, radiactivos... y toda esa sopa de ondas que generamos los humanos. Se usan equipos técnicos precisos para medirlas y evaluar su impacto en nuestra salud. Y lo mejor: se puede actuar en consecuencia.

En esencia, la geobiología une la geología y la biología. O, dicho de otro modo: estudia cómo el planeta Tierra —con sus vetas, fallas, radiaciones y campos— influye sobre los seres vivos.

¿Suena lógico?, ¿verdad? Pues lo es. ¿Y tienes que ser ingeniero para entenderla? Para nada. Si tienes este libro en las manos es porque quieres aplicar estos conocimientos a tu vida. Y eso no requiere fórmulas, sino conciencia. Si quieres un estudio profundo de tu casa o tu lugar de trabajo, necesitarás un geobiólogo acreditado y si es arquitecto, ingeniero o profesional de la construcción mejor que mejor. Pero para empezar a mejorar tu salud con sentido común este libro será una gran guía.

Porque sí: la geobiología es una ciencia aplicada al bienestar. Sirve para detectar lugares alterados, evitarlos, corregirlos y recu-

perar espacios saludables. Hoy en día hay arquitectos y constructores que la aplican tanto en obras nuevas como en reformas. Y algunos —entre los que me incluyo— pensamos que todo proyecto debería incluir un certificado de biohabitabilidad. Debería ser ley. Por ahora, es una opción, pero cada vez más personas la eligen.

En España aún falta mucha divulgación, pero países como Alemania o Francia nos llevan ventaja.

¿Y por qué este libro? Porque creo, de corazón, que compartir este conocimiento puede mejorar y salvar vidas. Si este capítulo ha despertado en ti una pizca de curiosidad, hemos empezado bien el camino. ¿Te animas a saber un poco más?